EL MARTIR DE LA TRAICION

Ó EL

EMPERADOR MAXIMILIANO

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DEL PRESBÍTERO

D. ENRIQUE ROMERO JIMENEZ.

SEGUNDA EDICION.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,

1868.

EL MARTIR DE LA TRAICION

Ó EL EMPERADOR

MAXIMILIANO.

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DEL PRESBÍTERO

D. ENRIQUE ROMERO JIMENEZ.

SEGUNDA EDICION.

CADIZ.

—

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,

Á CARGO DE FEDERICO JOLY Y VELASCO,

CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.

1868.

Es propiedad del autor y los ejemplares llevarán su firma.

AL SEÑOR D. JOSÉ ZORRILLA.

No es un drama propiamente para el teatro la humilde produccion que me permito ofrecer al sentimiento herido del poeta: si alguna pretension cabe en mi trabajo modesto, es la de una sencilla leyenda, que identificándose con la accion respectiva de ambos en este sangriento suceso, cada cual en su línea, pueda tal vez estrechar la constante aspiracion que ha dominado mi alma por mucho tiempo, y que veré realizada, si se digna aceptar este recuerdo.

Cantor novel, quiero imitar los trinos del ruiseñor de mi patria; al modularlos, no tengo mas aspiracion que la de alcanzar su generosa mirada; y si al ruido de mis destempladas notas se despierta un recuerdo para el Mártir, y un voto para el País, mi pobre ambicion quedará satisfecha.

B. R. S. M.

Enrique Romero Jimenez.
PRESBÍTERO.

717325

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmrtirdelatraic00rome_0

PERSONAJES.

CARLOTA, EMPERATRIZ DE MÉJICO.
PRINCESA DE SALM-SALM.
MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉJICO.
P. FEISCHER, CONFESOR DE LOS EMPERADORES.
POETA ZORRILLA.
MIRAMON, GENERAL IMPERIALISTA.
MEJIA, IDEM IDEM.
ESCOBEDO, IDEM REPUBLICANO.
LOPEZ, CORONEL.
SOLDADOS DE LA REPUBLICA.

La accion pasa en Méjico, capital del Imperio, en el primer acto: en el segundo ante los muros de Querétaro. Años de 1866 y 1867.

ACTO PRIMERO.

Salon régio: puerta al fondo y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La Emperatriz CARLOTA: *la Princesa de* SALM-SALM.

EMP. Vana esperanza vuestra amiga lengua,
Princesa, dá á mi corazon herido,
Que el fiero acento de la guerra, amengua
El noble esfuerzo que hasta aquí he sentido.
¿Qué dirá el mundo en su severa historia
Cuando el sendero de mi esposo amante,
Desierto mire de fulgente gloria,
Y roto el cetro que empuñó un instante?
¿Qué arranque vivo á su leal poema
Prestarle puede al castellano vate,
Monarca débil que imperial diadema
Manchára en lodo sin sufrir combate?
¡Es imposible! de soberbia raza
Vástago ilustre que blasones cuenta,
La muerte fiera con honor abraza,
Y el noble cetro con ardor sustenta.
Callad, callad por Dios: si hay un infame
Que tal consejo que nos deis rogára,
Dejad, Princesa, que traidor lo llame,
Y cien y mil que su consejo alzára.
PRIN. Parad, señora, vuestro noble aliento,
Y el eco triste que os desgarra el alma!
EMP. Princesa, dais al corazon tormento,
Y le arrancais de su virtud la palma.
¿Vísteis al sol al despuntar el dia,

Tímidos rayos de su luz fulgente,
Sobre la tierra del dolor sombría,
Lanzar piadoso con afan ardiente?
¿Vísteis crecer su nacarado fuego
Que el rojo brillo del carmin reboza,
Prestando luz al universo ciego,
Que admira absorto su triunfal carroza?
Así la patria que le alzára un trono
Para guiarla á la region del cielo,
Matando pio el fratricida encono
Que abriga cruel en su constante anhelo,
El yugo blando de su dulce imperio
Sintió vibrar con magestad egregia,
Trocando en paz el infernal misterio
Del gorro frigio, su corona régia.
¿Por qué inclemente á su dominio ruge,
Y hoy le maldice con terrible saña?

PRIN. Porque en el alma del que impera, cruge
Grande el poder de la arrogante España.
No es al tirano de la espada cruenta
A quien combaten con esfuerzo impío,
Es que su nombre poderoso, afrenta
El nombre oscuro de Anahuác sombrío.
Es que arrastrados por infame cieno
Su vida torpe por azares lanzan,
Y no conocen sujecion ni freno,
Ni del honor el esplendor alcanzan.
Es que el orgullo y rigidez salvage
De aquesa raza degradada y fiera,
Quiere humillar con infernal corage,
La altiva raza de nacion ibera.
Es que la estirpe que su sien domina
Del Quinto Cárlos heredó bravura,
Y aquel aliento su razon fascina,
Porque la gloria del poder fulgura.

EMP. Cesad, por Dios, en vuestro noble empeño
Que me desgarra sin piedad el alma.
Será, Dios mio, criminal el sueño
De darle á un pueblo bienestar y calma...?

RBC
NcU

ESCENA II.

Dichas: el Emperador.

Maxi. El llanto enjuga que tus tristes ojos
Vierte á raudales por mi negra estrella:
La vida ofrece por doquier abrojos....
Marchemos juntos por su horrible huella!
¿Qué nos importa sucumbir amando
Al pueblo infiel que me trazó su ley,
Si desde el cielo nos está mirando,
El Dios eterno que me hiciera rey?
¿Qué ha de sentir el soberano aliento
Del que abrigára su creencia pía?....
No es arrogancia lo que en mí yo siento;
Es el valor de la conciencia mia!
Seguro el grito de mi fe me abona
En mi sagrado é imperial derecho,
Y si arrancarme intenta una corona,
Un corazon daré pedazos hecho.
La estirpe ilustre que me dió su orígen
Y aquel valor que á su valor me iguala,
Rudos empeños de bravura exigen,
Que por cumplirlos el aliento exhala.
(*con energia*) No tal mancilla se verá en mi historia
Que un dia temblára del poder villano:
Si en ella muero, ceñirá la gloria
De ser emperador, Maximiliano!
(*á la princesa*) Llamad, señora, al esforzado vate
De hispanas glorias inmortal cantor,
Que el noble acento y poderoso embate
De su rugido me inspiró valor.
Aquel que un hora de su voz vibrante
Rodára el eco en mi imperial cabeza,
Y cuyo anhelo de poeta amante,
El grito fué de su hidalguía y nobleza.

ESCENA III.

Dichos, menos la PRINCESA: ZORRILLA *pensativo*: *pausa breve.*

MAX. ¿Por qué en silencio de terror y espanto
La altiva frente con dolor se inclina,
Y roba al alma su risueño encanto
El eco dulce de tu voz divina?
¿Por qué el anhelo de sonoro canto
Del gran poeta con amor no trina?
Es que enmudece porque ya no siente,
El sacro fuego que irradió mi frente?

ZORRI. Callad, Señor, que de mis patrios lares
El ígneo rayo mi dolor inspira,
Para arrancar del corazon, cantares,
Vivos torrentes de mi pobre lira.
Sufriendo, alienta, de agonía, pesares
Herido el pecho, por la atroz mentira,
De un pueblo ciego que en su mal nefando,
Alzára á tu poder contrario bando.
No es el martirio de tu excelsa frente
Lo que arrastrára á esa falange horrenda:
El grito fiero de terror que siente,
Es lo que teme que tu ardor comprenda,
Y que el azteco de mirada ardiente
El ráudo génio de tu pecho encienda,
En cruda guerra de eternal fiereza,
Para humillar altiva su cabeza.
No el esplendor de tu brillante trono
Movió mi labio con afan risueño,
Ni embriagado con tu régio abono,
Mi voz cantára su divino sueño.
Hoy que te sigue miserable encono
Por derrocarte con tenaz empeño,
Oye el esfuerzo de mi acento rudo:
"Magestad imperial, yo te saludo."
¿Qué puede el bardo en su delirio amante
Cantar del noble que en mortal arrullo,
Las guias impera de su paso errante

Sobre el crugido del inmenso orgullo?
¿Acaso el eco con su voz vibrante
Llevó á tu pecho mentidor murmullo!...
Dile al menguado que si quier lo intente,
Que yo no inclino á la traicion mi frente!

MAXI. Lo sé, mi amigo de leal Castilla:
Cisne canoro del hispano suelo:
Tú que los rayos de mi fé sencilla
Mostróte el alma en su terrible anhelo:
Sé, que á tu génio mi razon se humilla,
Como ante el fuego de la ciencia, el vuelo
Del ave triste que su marcha fia,
En una estrella que radiante guia.
Sé que tu pecho la lealtad adora
Con toda el ánsia de la raza hispana,
Y que los trinos de tu voz sonora,
Fueron los ecos de tu fé cristiana.
Sé que tu patria cuando fué señora
Del orbe entero que abarcó galana,
Viera su suerte por la suerte trunca...
Pero traidores en su seno, nunca!

EMP. Y yo tambien que en extrangera tierra
Nací del pueblo que te dió recinto,
Sé que el furor de la traicion no encierra,
El pueblo grande de don Cárlos Quinto.
Sé que al hidalgo castellano aterra,
Obrar tan solo por guerrero instinto...
Pero que acude á protejer la dama
Que el noble empeño de su fé reclama.

ZORRI. Basta, por Dios; que si mi patria un dia
El timbre dulce de tu voz oyera,
Por alcanzar lo que tu pecho ansía,
Gustosa en aras de su ardor muriera.
¿Qué hermosa joya que el edem rocía
Quereis, señora, que mi amor trajera?...
Al mismo cielo robaria su encanto
Para rendiros mi respeto santo!
No mas: no mas, que mi cabeza loca
Cruge impaciente y de dolor estalla,
Ante esa lucha que el furor provoca
De torpe é inmunda desleal canalla.

Mi pecho hierve como ardiente roca
Que el fuego inmenso del volcan batalla,
Y al mundo lanza enrojecido el lábio,
De su vergüenza prepotente agravio.

MAXI. Pára ese afan y tu dolor serena:
Escucha el ruego del monarca azteco:
Deja que el alma, que á sufrir condena
Terrible lucha, con su llanto seco,
Diga á tu lengua de mentira agena,
Que un trono regio por la muerte trueco...
Cruza los mares; mi desgracia horrenda
Haz que la Europa extremecida entienda!
Dile que un hora mi ilusion perdida
De hacer feliz al mejicano imperio,
Por levantarlo á su opinion querida,
Hiciérame alejar de su hemisferio.
Dile que juego mi preciosa vida,
En esta lucha de combate serio,
Y que si honrada, se sintiera fuerte,
Venga á arrancarme de afrentosa muerte.
Corre: no tiemble tu valor hispano
El miedo hablar que al corazon abrasa,
Que el agudo puñal del mejicano,
A cada instante por mi frente pasa.
Noble y leal le tenderé mi mano
Aun en la lucha que arderá en mi casa,
Y si sucumbo á su terrible encono,
Europa entienda que su mal perdono. (*Sale*)

ESCENA IV.

LA EMPERATRIZ: ZORRILLA.

ZORRI. Llegad, señora, á mi razon herida,
Y haced que el astro del dolor impío
Cambie el sendero de mi triste vida,
Volviendo al rayo de su antiguo brio.
Hácia ese mundo de ilusion mentida
Sin fuerza torna el pensamiento mio...
Rogad, Señora, que mi paso errante,

Sostenga el cielo en su bondad amante. (*Sale*)

ESCENA V.

La Emperatriz.

Emp. ¡Cómo arrancar del luminar divino
Que el ancho espacio centellante corre,
Vívida luz, que las tinieblas borre
Del astro fiero de mi aciago sino?
¡Cómo alcanzára mi abatida frente
Por la amargura del dolor, severa
Saltar de un golpe la fatal barrera,
Del triste duelo que mi pecho siente?
¿Terrible el cielo mi ansiedad castiga
Con el tormento de mi esposo régio?
Será un delito que su aliento egrégio
La mano infame del traidor maldiga?...
¿Cuál su destino tu poder secreto, (*aparece el P.*
Justo, gran Dios! revelará algun dia!... *Feischer*)

ESCENA VI.

La Emperatriz: *el* P. Feischer.

Feis. Cuando el perfume de su gracia pia,
Señale el fin de su eternal decreto!
No placentera
De Dios la llama,
A todo el que ama
Su luz mostró,
Porque rodando
Por el vacío,
El hombre impío,
Jamás lloró.
No generoso
Constante mira,
Del que suspira
Vaga inquietud,

Porque severo,
Su amante huella,
Fijó en la estrella
De la virtud.
Que el alma ruegue
Piadosa al cielo
Calme el anhelo
Del corazon,
Su ley sagrada
Doquier lo enseña,
Al que se empeña,
Siguiendo á Dios:
Pero la dicha
Radiante y pura,
Que dá ventura
Gloria y salud,
No la concede
Su gracia santa,
Sino al que canta
Su excelsitud.
La frente régia á su bondad, señora,
Doblad humilde con cristiano aliento:
Corred el orbe, que del orbe siento
El sacro fuego palpitante ahora.
Vuestro infortunio con la faz adusta
Doquier decid, que desatais el labio,
Que no, mendiga, de funesto agravio,
Cruel burlarán tu magestad augusta.
Corred: corred: y desde el polo ardiente
Que presta luz al rubicundo Febo,
La inmensa pena del real mancebo,
Cantad, señora, con la voz potente.

EMP. Callad la esforzada lengua,
Buen Feischer, que me matais,
Y el corazon me dejais,
Sumido en dolor y mengua.
¿Como el déspota tirano
Que no amó ley ni derecho,
Quereis que de un trono el lecho
Mendigue Maximiliano?

FEIS. Vuestra razon infelice,

Se aleja de vos, señora:
Jamás mi lengua, traidora,
Palabras indignas dice.
¿Cómo tan leal os siendo
Desconoceis mi arrogancia?
Culpad, señora, á la Francia,
De lo que está sucediendo.

EMP. ¿Por qué el afan de reinar
En triste anhelo acogimos?...

FEIS. Señora, porque venimos
Al fiero mundo á luchar.
Porque un martirio sin nombre,
A todos, severo, alcanza;
Porque en la dura balanza
Del dolor se prueba el hombre!

EMP. Bien está: noble Feischer, oid el ruego
De la mujer que la imperial diadema,
Sobre su frente que el cerebro quema,
Lanza al espacio con sentido fuego.
Mensage dad al infeliz esposo
Del triste anhelo que mis pasos guia,
Y que tornando hácia la patria mia,
Llevo el afan de su valor grandioso.
Decidle, sí, que mi dolor punzante
La fuerza aviva de traicion artera,
Y que felice mi existencia diera,
Por verle un hora vencedor, triunfante.
Decid que humilde rogaré á la Francia
El cumplimiento de su fé jurada,
Y sus legiones y brillante armada,
Le harán señor, de su imperial estancia.
Decid que al Austria pediré socorro,
E hidalga á España impetraré su ayuda;
Que de Inglaterra su favor me escuda,
Porque á lograrlo sin aliento corro.
Decidle, en fin, que si el furor destruye
Del pueblo imbécil que su vida oprime,
Que hay una esposa que incesante gime,
Porque del lado del esposo huye.
Decid que llevo su corona rota
Para engarzarla de candente hierro...

Que muerta ó loca en tremebundo encierro,
Siempre le amó la emperatriz Carlota! *Salen juntos.*

ESCENA VII.

MAXIMILIANO *por la izquierda.*

MAXI. Crucé con lentitud y dulce calma
Las ondas occeánicas un dia,
Llevando el corazon en su alegría,
La paz hermosa de mi tierna edad.
Y erguida, noble, de esperanzas llena,
Mi frente se elevara al firmamento,
Doquier desentrañando el pensamiento,
De augusta é independiente libertad.
La aurora de tus glorias empezaba
Luchando con valor y con fiereza,
Que fué tu norte ¡oh! Méjico, nobleza,
Y alzaste de tus hijos la lealtad.
Al verte jóven, de mi patria digna,
Suspiro ardiente de mi pecho huia,
Y alegre una vision me repetia,
"A Méjico darás la libertad."
"La sangre de sus hijos y su duelo,
"Palpitan en sus montes y llanura:
"El eco del volcan tambien murmura,
"Que anídase en su seno la verdad.
"Allí felice, con tu dulce ensueño,
"Podrás gozar la nacarada aurora
"De esa voz que repite encantadora
"Con sangre rescaté mi libertad."
Tus lares con gran fé, cruzaba amante,
Llorando el fiero mal de tu abandono,
Y entre los bosques, tu terrible encono
Maldije veces mil con ansiedad.
Mi llanto y mi dolor se acrecentaba,
Al ver que ciega en tu martirio horrendo,
Cual vil esclava tu abyeccion sufriendo,
Herias el pabellon de libertad.
Estruendo resonar hiere mi pecho,

Cual grito de dolor despavorido,
Que arranca al corazon, triste un gemido
De la siempre cautiva humanidad;
Y el llanto mis mejillas refrescando,
Entonces percibí con dulce acento,
Que aquellos gritos los llevaba el viento,
Alegres murmurando, "libertad."
Las huestes del combate se embravecen:
Preparan con furor lanza y bridones,
Y óyese el rugir de los cañones,
Que lleva á sus hogares la horfandad.
El grande pueblo que admirára el mundo
Dichoso un hora sacudir su frente,
Quiso nublar en su locura ardiente
La aurora de la santa libertad.
Igual es la mision de los que luchan;
El mismo pensamiento les tortura;
Ellos siembran doquier la desventura
En alas de su cruenta ceguedad.
Sentados en el trono que asaltáran,
Tranquilos les aduerme su conciencia,
Y juzgan ilusion, á la impaciencia
Del noble que proclama "libertad."
Por eso con afan ciego luchando,
Terror y muerte cruel lanzaré ufano,
Cual cumple á mi deber de soberano,
En tus vastas llanuras sin piedad.
Por eso ¡oh! pueblo, que arrogante un dia
Ceñísteme el laurel de eterna gloria,
Mi cetro busca la imperial victoria,
Lleno de noble fé en la libertad!!!

ESCENA VIII.

MAXIMILIANO, *el* P. FEISCHER *y el general* MIRAMON.

FEIS. ¿Puede el vasallo de austriaca tierra
Llegar, señor, al esplendor del trono?
¿Puede mi lengua lo que el pecho encierra,
Deciros, triste, sin furor ni encono?

MAXI. Llegad, buen Feischer, que el monarca augusto
Del pueblo azteco que la suerte abate,
Jamás presenta su semblante adusto,
Al fiel amigo que al traidor combate.
Llegad; (*á Miramon*) y vos que fuisteis la esperanza
De aquesta tierra levantada hoy,
Decid, qué genio sus furores lanza,
Por el sendero que cruzando voy.

MIRA. Señor; mi pátria generosa admira
Vuestra corona de imperial grandeza,
Y por rendirse á su poder suspira,
Doblando ante sus rayos la cabeza.
Como preludia del cantor la lira,
Pueblo novel que su existencia empieza,
A su preclaro emperador no ha oido...
¡Despertará, Señor, que está dormido!
De sus quilates el amor sincero
Probára el mundo si en el mundo cabe,
E impetuoso su valor guerrero,
La España altíva por fortuna sabe.
Dejad que el rayo del veneno fiero
Sus nobles venas destilar acabe,
Y mi cabeza emperador, responde,
De la fé y la lealtad que aquí se esconde.

MAXI. Verdad será lo que tu lengua dice;
Pero la calla la conciencia suya,
Y el trono excelso que elevó maldice,
Y me precisa á que cobarde huya.
Su grito horrendo por mi mal predice,
Aunque tu lábio lo contrario arguya,
Que un dia rodando mi imperial diadema,
Daré á sus bardos afrentosa tema.

MIRA. Señor, ¿quién puede aborrecernos tanto
Que fé no inspire mi leal protesta?

MAXI. Es que mi pecho, de terror y espanto,
Su cetro odioso con furor detesta.

FEIS. ¿Y nada puede el generoso encanto
De una mujer que por mi voz contesta?
No alcanzaré con la plegaria mia,
El tormento cambiar de esa agonía?
No hará, señor, de la mujer sublime

Que el cielo un hora os concedió benigno,
El noble ejemplo, que grandeza imprime
Aun al monarca de los soles digno,
Que ese dolor que vuestra frente oprime
Cese tambien.....?

MAXI. Callad, que mi valor resigno,
Cuando en lugar de refulgente trono
Doy á Carlota miserable encono.
¿Pensais, acaso, que arrogante un dia
Crucé del mar las furibundas olas,
Por colocar sobre la frente mia
Una diadema de cien mil corolas,
Preciada joya que ambicioso ansía
Entre las furias que se mueven solas,
El cruel tirano que soñó iracundo,
Dormir tranquilo, dominando al mundo?
¿Creeis, señores, que mi ardiente anhelo
Fué del imperio recoger el cetro,
Para ostentar en mi rampante vuelo,
Soles de gloria que á mi estrella impetro?
Pensásteis ciegos, que el azteco suelo
Fuera á mi orgullo poderoso metro?...
Cuanto en el orbe la ambicion presenta,
Mi corazon leal jamás intenta!
Si abandoné de mi feliz retiro
La dulce calma que me dió reposo,
Y que de nuevo por lograr suspiro,
Un pensamiento por mi mal, honroso,
Fuera la causa que movió su giro,
Pues que soñára con afan glorioso,
Dar á la tierra que Cortés ganára,
La dulce libertad que le faltára.
Si yo alcancé con mi sin par bravura
La idea fijar del Anahuác señora,
Y colocó sobre mi frente pura
Una corona que anhelante adora,
Fué porque viera mi lealtad segura
En esta empresa que abandona ahora,
Porque le arredra tributar un dia,
A mi poder imperial su bastardía.
Ved el impulso que la fé animaron

De aquesos brios que apreció la Francia,
Cuando en Europa con afan buscaron,
Un tronco ilustre de imperial fragancia.
Ellos tambien obedecer juraron
Mi gobierno de paz y tolerancia,
Y hoy se rebelan contra el yugo blando,
Del que les guia con suave mando!

FEIS. Parad, señor, en vuestro cruel delirio,
Y al viento dad de vuestra gloria el sueño,
Que acaso un hora, tan atroz martirio,
Calme el afan, de la que en noble empeño,
Al viejo mundo, cual marchito lirio
Vá á presentarse, por lograr risueño,
Que el ángel fiero del rencor airado,
Páre la angustia de tu afan sagrado.
Su esfuerzo vuela hácia la ardiente playa
Que os abrigára en su regazo un dia,
Porque en la inercia su valor desmaya
Y teme el áura de traicion impía
Que en este suelo por doquier se esplaya,
Cuando su aliento emponzoñado envia;
Y si la Europa su valor escuda,
Dará á tu magestad potente ayuda.
Cese por tanto el angustioso anhelo
Que hoy os domina y que la sien sujeta;
Rogad piadoso, que benigno el cielo
Preste su luz, á la razon ya inquieta,
De esa paloma, que su errante vuelo
Gira sin órden y al espacio reta,
Y en venturosa, embriagadora calma,
Ostentareis del vencedor la palma.

MAXI. ¿Partió por fin con delirante arrojo
Mis desventuras á calmar su afrenta?

FEIS. Sufrir no pudo tan mortal sonrojo,
Y por vengarlo emperador, se ausenta.

MAXI. ¡Quien ay! templara el poderoso antojo
Que el corazon de esa mujer sustenta!...

MIRA. ¡El fuego inmenso que en mis venas arde,
Y que hundirá la rebelion cobarde!
Nunca se dirá en la historia
Que de Europa te arrancamos,

Y que perjuros lanzamos,
Un borron á tu memoria.
Del sacro alcázar la gloria
Robára mi fuerte aliento,
Porque sirviera de asiento
A tu persona sagrada....
Déjame esgrimir la espada,
Con generoso ardimiento.
Déjame, señor, que muera
Del fragor en la pelea,
Y que esa infame ralea,
Sienta mi pujanza fiera.
Presto mi legion guerrera
Cruzará montes y valles,
Y aun en sus desiertas calles
Ondeará tu noble enseña,
Si á conseguirlo me empeña,
El fuego con que batalles.
Nó la inaccion tremebunda
Nuestros sueños acaricie,
Ni el ardor se desperdicie,
Que tanto en el pecho abunda:
Esa tu pena profunda
Calmarse puede algun dia,
Si con noble valentía
Corremos al campo airados....
Vencedores y vengados,
Que nos vea la pátria mia!
Vamos pues, que ya se tarda
El mostrar nuestra pujanza,
Y el rayo agudo que lanza,
El valor que aquí se guarda.
Nada, señor, me acobarda
En este combate crudo,
Si vos me servís de escudo
Animando el pecho mio,
Que abriga potente brio,
Al ver vuestro esfuerzo rudo.

MAX. ¡Así, todos el ejemplo
De fortaleza me dan,
Alentando el noble afan

Que en vuestros pechos contemplo...!
Así alzais grandioso templo
Al poder del soberano....!
Así el pueblo mejicano
Me invita á ruda pelea....!
¡Puesto que él lo quiere, sea;
Le arrojo el guante inhumano!
Las joyas mas estimadas
De mi diadema perdí,
Cuando alejarse sentí,
Dos cabezas coronadas.
De sus errantes pisadas,
La Europa rendirá cuenta,
Al que en la altura se asienta
Con magestad muy temida....
Voy á borrar con mi vida,
La marca de aquella afrenta!
Y si mi funesta estrella
Contraria, enemiga luce,
Y una derrota produce
En vez de victoria bella,
Antes que mi errante huella
Maldiga el mundo cobarde,
Haciendo de mofa alarde
Porque vencido saliera,
Que muerto en la lucha fiera,
Cante el fuego que aquí arde.
Luego al punto ved los mios:
Que amparo me den y ayuda,
El que fé su aliento escuda,
Y el noble de fuertes brios..

FEIS. Y si los hados impíos
Hicieran que se contenga?....

MAXI. Entonces, la muerte venga
Que antes que reinar sin honra,
Quiero afrentar la deshonra,
Del que mis pasos detenga....!

(*Sale* MIRAMON *por el fondo á un ademan del* EMPERADOR.)

ESCENA IX.

DICHOS *y la* PRINCESA *por la izquierda.*

PRIN. Noble señor, oid el ruego
Que exhala mi voz profunda,
Aconsejándoos sin dolo,
Valor y prudencia suma.
Yo la historia he recorrido
De aquesas eternas luchas,
Que en el suelo mejicano
Con negra impiedad se cruzan,
Y desque luciera al mundo
Su independencia segura,
Que jamás apreció honrado,
Porque no lo fuera nunca,
No encuentro en ella un guerrero
Que ciña coronas puras,
Como el soldado europeo,
Que el timbre de gloria busca.
Tampoco, señor, he visto
Del valor la ardiente bruma,
Que se elevara hasta el cielo,
Porque el cielo fué su cuna,
Anidarse en sus ensueños
De torpe ambicion fecunda,
Ni inclinarse ante los rayos
De la magestad augusta.
Ay! pero vieron mis ojos
Una leyenda que asusta,
Y que arranca triste lloro,
Al que noble aliento escuda:
Que en ella, señor, he visto
Como una amenaza adusta,
Las gradas de un trono régio
Con las de un cadalso juntas.
No prosigais vuestro empeño:

Tened la inmensa bravura,
Y como errantes viajeros,
Volvamos al Austria grupas.

MAXI. Princesa, no retrocedo
Cobarde en las lides nunca,
Ni el valor de un caballero,
Teme á la traicion inmunda.
Como el valiente soldado
Que lleva espada desnuda,
Veráme el azteco pueblo
Batallar con rabia suma.

FEIS. Hay una estrella en el cielo (*á la Princesa*)
Que brilla en la noche oscura,
Y que responde al anhelo
Del que con fé la consulta;
Preguntad á ese lucero
Si al dejar su ardiente cuna,
Alumbró el rayo postrero
De la magestad augusta! (*Sale por el fondo*)

ESCENA X.

MAXIMILIANO. PRINCESA.

MAXI. Princesa, de mi alma herida
Vibra con esfuerzo ardiente,
El eco sordo y rugiente
De la rabia comprimida;
Y ante el dolor sin ejemplo
Que derrama en mi existencia,
El rayo de su inclemencia
Que en sangrienta lid contemplo,
Al pueblo que me combate
Quiero mostrar tremebundo
Que todo el mal de este mundo,
Jamás mi altivez abate.
Lanzaré á su frente loca
De mi amargura el tormento,

Y el horrible sufrimiento
Con que airado me provoca.

PRIN. El cielo, señor, os guie
Hasta alcanzar la victoria!

MAXI. Es el ángel de la gloria
Quien á mi valor sonríe,
Y entre cánticos de fuego
Que desde la altura lanza,
Dá á mi pecho una esperanza,
Porque una esperanza ruego.

PRIN. Pero, señor, si inclemente
Lanzára con torpe alarde,
Su mano infame y cobarde
Sobre vuestra augusta frente:
Si un hora llegase impío
A recordar su malicia,
Y con voces de justicia,
Mata vuestro ardiente brio,
¿Qué decir al ángel puro
De vuestro amor soberano...?

MAXI. Que muero altivo y ufano
Antes que morir perjuro!
Decidle que si comprende
Del honor prez y renombre,
Que estime arrogante al hombre,
Que el fuego de honor enciende.
Y pues que la Europa un dia
Aliento dió á mi existencia,
Y sus glorias y su ciencia
Con fé abrazó el alma mia,
Si un eco levanta airado,
De mi valor en acecho,
Decidle que arde en mi pecho,
De gloria el afan sagrado.
A mi altivez y arrogancia,
Nada importa el mejicano....
No será Maximiliano,
El pupilo de la Francia!
Quiero morir ó vencer:
Ceñir quiero una diadema,
Que este ardor mi frente quema

Con insensato poder.
O brilla radiante y pura,
Sobre mis sienes un dia,
O al fuego de mi agonía,
Me abriré una sepultura!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campo ante los muros de Querétaro: á la derecha del espectador dos tiendas, una de Maximiliano y otra mas al fondo del coronel Lopez. A la izquierda, la entrada de una gran casa que dominará la escena. Banco y mesa de campaña. (*Va amaneciendo.*)

ESCENA PRIMERA.

La PRINCESA *y el Coronel* LOPEZ.

PRIN. ¿Y á nuestro imperial monarca
Atreveríase altanero?
LOPEZ. Del pueblo azteco el acero,
Todo en su furor lo abarca.
¿Quisiera amador errante
Del mundo cruzar la senda
Porque su dolor comprenda,
La estrella que adora amante?
¿Quisiera el ave sombría
Salvando ráuda el espacio,
Lucir galas de topacio,
Al claro esplendor del dia?
¿Puede en su veloz carrera,
De impetuoso torrente,
Romper la fuerza que siente
La selvática pradera?
Así mi patria adorada
Que gime oprimida y triste,
El yugo imperial resiste,
Con fuerza desesperada.

PRIN. El tiempo en que la fortuna
Nuestras armas protegia,
Vuestra lengua no decia
Que la guerra era importuna.
LOPEZ. Es que mi pecho, señora,
Latió feliz un momento,
Y hoy el veneno aquí siento,
De pena desgarradora.
Es que el corazon encierra
Vivos deseos de impaciencia....
(*aparte*) Es que grita mi conciencia
Con una voz que me aterra!
PRIN. Está bien: partid al punto.
Arengad vuestras legiones,
E inflamad sus corazones,
Que ya triunfantes barrunto.
La noche su manto deja
Disipándose sombría....
¡Plegue á Dios que el nuevo dia,
No alumbre mi ardiente queja!
(*Entra en la tienda del Emperador.*)

ESCENA II.

LOPEZ.

LOPEZ. Pára, corazon ansioso:
Deten tu feroz rugido,
Que á cada fuerte latido,
Me siento mas ambicioso.
¡Qué insano aliento me inspira,
Ardor que mi frente quema
De vender una diadema....?
(*Aparece Escobedo por el fondo.*)

ESCENA III.

LOPEZ Y ESCOBEDO.

ESCOB. ¡Tu negra traicion que admira!
Traidor á tu patria, vendiste el acero
Y el nombre sin mancha que el mundo le diera,
Judío negociante se llama al guerrero,
Que entrega su patria á legion extrangera.
¿Qué gloria alcanzara tu mano infamante
Doquier combatiendo las huestes leales,
Que luchan valientes sin tregua un instante
El cruento dominio de los imperiales?
¿Qué espíritu fiero de negra deshonra
Tu pecho cobarde abrigára con mengua,
Vendiendo al estraño la límpida honra,
Que miente asquerosa la voz de tu lengua?
Oculta en el fango que al sol mismo afrenta
La vida que errante doquiera te guia,
Y rompe esa espada que infame sustenta,
De Méjico triste la pena sombría.
LOPEZ (*aterrado*) ¿Qué mágico acento inflama tus iras
Que ardor en mi pecho no siento altanero,
De orgullo y de rabia saltando ligero,
Lanzarte hácia el rostro tus negras mentiras?
¿Qué fuerza encadena mi brazo potente
Sufriendo el insulto de altivas tus voces,
Que llegan al alma cual hierro candente,
Trayendo un tormento que tú no conoces?
¿Qué anhelo en mi frente rápido cruge,
Hiriendo violento mi soberbia razon?...
ESCOB. La voz es del alma, severa, que ruge
Volviéndote al rostro tu infame traicion!
Escucha el acento airado
Que brota dentro del alma,
Sin fuerzas, ni paz, ni calma,
Por su triste desventura.
Óyelo como sentencia
Que va á pronunciar mi lábio...

Guárdalo como un agravio,
Que encienda tu sangre impura!
Libre nací; como del ave herida
Rápido vuelo en los espacios cruge,
Mi frente un hora con ardiente empuge,
Buscó doquier la libertad querida.
Siempre anhelante en mi ardoroso empeño
Crucé las sendas de la patria mia,
Llorando triste la fiereza impía
Del ángel malo que adurmió su sueño;
Y entre los ecos de la voz llorosa
Que tierna madre en su abandono lanza,
Hiere mi frente, que á mi frente alcanza,
Mágico son de libertad hermosa.
No fué en el centro del antiguo mundo
Do aquesa voz con vibracion sonaba,
Y ni en su cielo de zafir brillaba
Aquella luz de refractar profundo.
Su gloria fué que la elevara un dia
Sobre el poder del feudalismo horrendo,
Cuando su orgullo con valor sintiendo,
Radiante sí, con magestad se erguia.
Hoy vacilante el luminar se mece
Del astro vivo que alumbró sus glorias....
Hoy solo restan de sus cien victorias,
Sombras que el odio del tirano acrece.
Augusto César, que arrogante brío
Diera al poder de la inspirada ciencia
No sigue Europa y la fatal demencia
Adora ciega de Neron impío.
No ya el ejemplo del saber pagano,
Quiso imitar en su furor salvage...
Pero arrancóle envilecido ultrage,
Con que humillar al luminar cristiano!
Tú sola, patria del azteco bella,
Radiante sí, cual la divina aurora
Que los espacios con su luz colora,
Del limpio cielo rutilante estrella:
Tú, á cuya sombra la infeliz palmera,
Erguida lanza temblorosa queja,
Cuando Aquilon embravecido deja

El rastro cruel de su venganza fiera:
Tú que la frente de Colon inspiras,
Y que un Cortés en tu regazo amaste,
Y cruz divina en tu pendon alzaste,
Y por seguirla con afan suspiras:
Tú á quien el mundo de ambiciones clama
Porque la afrenta tu sin par riqueza,
Que cual precioso don, naturaleza,
En tus entrañas con favor derrama:
Tú que la esclava de su orgullo necio
Un tiempo fuiste y te levantas ora,
Con arrogante dignidad, Señora,
Joya querida de estimable precio,
Tú el sueño fuiste de las glorias mias:
Aquí crecieron en dichoso arrullo
De libertad mi amor ¡ay! y el orgullo
De combatir infames tiranías.
Que la odie el mundo sin piedad pretende,
Porque del Cristo las banderas sigo....?
Nó, hermosa libertad; yo te bendigo!
Tu luz radiante el corazon enciende.
Una vez, á mi razon hirió
Ronco gemido de pesares triste,
Y como brumas del dolor que embiste,
Estas palabras con su voz cantó:

"¿Por qué ruge tu acento"
Cual rayo de venganza,
Que airado el firmamento
Al mundo fiero lanza?
¿Por qué en triste agonía
Te miro y ansiedad....?
¿Qué anhelas, patria mia...?
"Anhelo libertad."
¿Y quién tu frente altiva
Sujeta despiadada,
Con mano vengativa,
De duro cetro armada...?
¿Quién roba el privilegio
De alzarse á tu valor,
Sentado en trono régio...?
"Un nuevo emperador."

Ah! lucha con fiereza
Contra esa atroz corona,
Que oprime tu cabeza
Y horrible el mal abona:
Su voz oye precita
Rugiente de ansiedad,
Que airada siempre grita:
"Te odio, libertad."
Tu voz su voz apague
Con duro aliento y rábia:
Tambien tu esfuerzo amague,
A ese trono que te agravia.
Que eclipsado, el mundo vea,
El brillo de su esplendor:
Sí, sí, maldito sea,
"Tu novel emperador!"
Esto dijo, y desde entonce afanoso,
Doquier errante caminando voy,
Por alcanzar el eternal reposo,
Que en cruda guerra asegurando estoy:
Esto sintió mi generoso anhelo,
Alzar el poder del mejicano:
Nó mendigar cual se mendiga el cielo,
El yugo horrendo de extranjera mano!

LOPEZ. Y quién te dice que liberta fuera, (*Meditando*)
Si mis proyectos con largueza mide...?

ESCOB. Si es otra venta lo que intentas, pide,
Verás colmada tu ambicion rastrera.

LOPEZ. Un hora fué que en mi angustiado pecho
Fuerte ambicion de bienestar sentia,
Y por lograrlo, con afan corria,
Por el sendero del trabajo estrecho.
Maldita suerte con su negro encono,
Siguió mis pasos con terrible empeño,
Cuando halagó de mi ambicion el sueño,
Dorado rayo de fulgente trono.
Y acariciando tan feliz fortuna
Fuera asaltando sus marmóreas gradas,
Que un tiempo fueron por mi patria alzadas,
Mi encubierta doblez, una por una.
Hasta el olimpo del favor humano,

Llevóme fiel su sin igual franqueza,
Y conquisté de la imperial alteza,
Que me tendiera generosa mano.
Oye: en el mundo cuando el hombre alcanza
Lo que en sus sueños anhelante ansía,
De poseerlo sin razon, se hastía,
Y á otras regiones con ardor se lanza.
Así la frente que el vacío toca
De la ilusion que alimentó querida,
Cansada está de la guerrera vida:
Una propuesta te dirá mi boca.
¿Quieres al hombre que implacable ronzas
Comprarme al punto y sin demora... luego...?
En mis manos está: yo te lo entrego,
Si premio dás por él, de tres mil onzas!!!

ESCOB. Hablaste al fin como con fé aguardaba
Ciencia segura que de tí tenia...
Tu venta escude la palabra mia,
Y de entregarme su persona acaba.

LOPEZ. La aurora asoma del postrer combate
Que ser debiera de eternal memoria,
Y que vencido ó vencedor, con gloria
Al fuego inmenso de su pecho late.
Antes que Apolo con sus rayos mate,
El puro aliento que le dá victoria,
Hácia este campo tus legiones guia,
Y cumpliréte la promesa mia.

(*Salen ámbos: Escobedo entra en la casa del frente y Lopez en su tienda.*)

ESCENA IV.

MIRAMON: MEJIA.

MIRA. Pensé jamás que en fratricida lucha
Durar pudiese la inclemente guerra,
Que entera Europa, extremecida escucha
Asola el campo de mi hermosa tierra,
El tiempo horrendo que mis ojos miran,
Que contra el bien de libertad suspiran.

MEJ. No es propio aliento el que en sus venas arde,

Ni sus esfuerzos del valor son hijos;
Es que se doblan con afan cobarde,
Al vil metal de Washington, prolijos.
Si ellos lucháran por vengar su injuria,
Otro su arrojo fuera, otra su furia.

MIRA. Decid, Mejía; ¿pronunció aquel labio
Que Dios airado en su bondad confunda,
El torpe y necio furibundo agravio,
De hacernos gefes de canalla inmunda?

MEJ. Oí muy cierto, y con terror lo oia,
Que nos guiaba la ambicion impía.

MIRA. Y bien sabeis lo que su anhelo pierde
Cuando parar nuestro valor no pudo,
Que el santo fuego que mi pecho hiende,
Es de romper su degradante yugo.
Es cierto sí que la fortuna aleve
Cruel nos persigue como al cielo plugo,
Y una bandera de extranjeros, fieles,
Cubre amoroso nuestro esfuerzo rudo:
Que el sol radiante cuya luz no muere,
Nuestras victorias, con el rayo suyo
Fiero apagára en su carrera breve,
De nós, robando, su brillante escudo:
Pero tan solo por los grandes bienes,
De nuestra patria, que eternal murmullo
Levanta al cielo con sus ayes crueles,
Pudo elevarse mi rugiente orgullo.

MEJ. Triste ese afan que vuestro pecho mueve
Y que observé con mi silencio mudo,
Trocad en iras del que altivo quiere,
Lanzar al mundo su baldon impuro.
¿Vísteis un hora sus ardores leves
Mostrando fieros ante el ancho mundo,
Cuando del Norte las legiones crueles,
El láuro hollaron de los timbres suyos?
¿Vísteis rodar, como sin honra suele,
De su cabeza el infernal saludo,
Ante la enseña que plantára aleve,
Del rico Tejas, en los fuertes muros?
Pues si la España dominó en sus reyes,
Y de los yanches el odioso impulso,

Ya que doradas sus cadenas quiere,
Las plantas bese del egrégio Hauspburgo.

ESCENA V.

Dichos á un lado: el Padre FEISCHER, *sale acompañando á la* PRINCESA, *marchando luego por detrás de las tiendas, y mientras hablan, Lopez habrá salido furtivamente de la suya, dirigiéndose al frente, en cuya casa estará* ESCOBEDO, *preparado con algunos soldados.* LOPEZ, *cae sobre* MIRAMON, *y* MEJIA, *y* ESCOBEDO, *aparece con el Emperador* MAXIMILIANO; *los desarman y* MIRAMON *en la lucha cae herido.*

El Padre FEISCHER *y la* PRINCESA.

PRIN. Pio bendiga y generoso el cielo
De vuestro acento la dulzura amada,
Dando á mi pecho divinal consuelo
Que calma el ansia de mi fé angustiada,
Ante el terrible y poderoso anhelo
Que oprime el alma de mi rey, sagrada.
Vos velareis el imperial recinto.
Del noble tronco de Don Cárlos Quinto!

FEIS. Partid, señora, que mi pobre aliento
Descanso y paz con energía rechaza,
En tanto cruja enfurecido el viento,
De la horrible traicion que la amenaza.

PRIN. ¿Sabeis, buen Feischer, lo que temo y siento?
El fuerte arrojo de su noble raza.

FEIS. Pues si doquiera resaltó su orgullo,
Dejad que duerma al victorioso arrullo. (*Salen*)

ESCENA VI.

Dichos: LOPEZ, ESCOBEDO, MAXIMILIANO *y algunos soldados.* (*Es de dia.*)

LOPEZ. Morid, columnas del monarca augusto:
A nuestras plantas doblegad ligero

El fuerte aliento con temido susto,
Rompiendo al aire vuestro infame acero!

MEJ. Lopez!... Gran Dios!... Aquí el semblante adusto,
Cruel, vengativo de Escobedo fiero....!
Cielos! ¿qué revela esta sangrienta accion!... (*viendo á Miramon herido*)
(*por Maximiliano*) Vos prisionero, señor!... Ah! vil [traicion!!!

ESCOB. Traicion la llama tu lengua!...
Pues cómo se llamaria,
Librar á la patria mia
De un trono de odiosa mengua?

MAXI. Traicion; traicion vil y horrenda
Esta jornada declara,
Que ha de saltarte á la cara.
Cuando el mundo la comprenda.

MEJ. Si en medio de la contienda
Que el sol con su rayo ardiente
Iba á alumbrar, de repente,
Sobre nosotros cayera,
Mi lengua no repitiera
Que es vil traicion...

ESCOB. Miente! Miente!
Vengar la afrenta tirana
Que un extrangero nos mande,
Es una accion siempre grande
Aunque no sea soberana.

MEJ. Pero es una accion villana!
Los que libertad blasonan,
Y ningun medio perdonan
Por alcanzar sus laureles,
Se llaman, verdugos crueles,
Que los puñales abonan.

ESCOBEDO *hace ademan de que se los lleven, y entran todos en la casa de en frente.*

ESCENA VII.

LOPEZ Y ESCOBEDO.

LOPEZ. Ya son nuestros prisioneros.
Luego acabará la guerra
Que devoraba esta tierra,
Con soldados estranjeros.
De los villanos aceros
Que ayuda dieron al trono,
Avivando el negro encono
De lucha cruel fratricida,
Libre mi patria querida
Con esta empresa corono.
ESCOB. Partid, partid al momento:
Anunciadlo á los leales
Que á las tropas liberales
Siguen con grande ardimiento.
Ligeros cuál ráudo viento,
Vengan á formar consejo....
Decidles que el mundo viejo
Que cien coronas sustenta,
Dos ejemplo nos presenta,
Y que serán nuestro espejo.

ESCENA VIII.

ESCOBEDO.

Venganza, cara patria! patria mia!
Pueblo sin rival noble y valiente,
Que un hora en mortal lucha y guerra impía
Tu sangre generosa, cual torrente
Derrama sin piedad la dinastía
Que ciñe cruel diadema hoy en su frente:
Venganza fiera que en el polvo horrendo,
Hunda ese trono de baldon rugiendo!
Levanta el corazon que el mundo admira

Constante en el ardor de la pelea,
Y vé á tu Emperador, como respira
El hálito fatal de su ralea
Que sangre y abyeccion su mente inspira.
Novel Emperador! ¡maldita sea,
La púrpura imperial que al orbe ostenta,
Tu necio orgullo y nuestra horrible afrenta!
Ya no mas sufrir, mi pueblo hermano!
Dios con su poder trazó el camino,
De esa raza fatal, con negra mano,
Y errante por doquier es su destino,
Bajar desde el dosel del soberano
Al infame puñal del asesino
Que ahogue con su sangre y su agonía,
Su corona imperial y monarquía.
Ya no mas sufrir; tu aciaga suerte,
Arrastra en pos de sí nuestra ventura,
Que fiera nos arranca con la muerte
La honra que guardamos hoy tan pura,
Como emblema fué ayer de un pueblo fuerte
Que no amó el deshonor ni la impostura.
¡Rompamos, mejicanos, en pedazos,
Las cadenas que oprimen nuestros brazos!
Sí, sí, morir es gloria, pueblo mio,
Hundiendo en el olvido á los tiranos!
Alienten nuestros pechos odio impío
A todos los soberbios soberanos,
Que insultan nuestra fuerza y nuestro brío
Poblando los cadalsos inhumanos,
De bravos, que entre bombas y metralla,
Quieran vencer en desigual batalla.
Ya no hay para tí honor, ni patriotismo,
Ni ideas de libertad, ni independencia,
Ni nunca has demostrado el heroismo
Que el orbe entero á tu favor sentencia!...
Tu gloria es el horror del vandalismo...
Querer libre vivir, vana demencia...
Pueblo sin valor, pueblo sin honra
Te llama Europa, y tu pendon deshonra!...
Miente veces mil, quien tal ultrage
Al mísero vencido airado lanza!

Tu reto, ya prendió noble corage.
La hora del terror y la venganza
Muy presto sonará; Trono salvage!
Verás su postracion adonde alcanza,
Si herida al fin su proverbial fiereza,
Levanta hácia tus gradas su cabeza.

ESCENA IX.

El emperador sale acompañado por dos centinelas que volverán al fondo de la escena; se sienta en el banco de la izquierda, apoyando los codos en la mesa.

MAXI. Dolor, vacío, ilusion, mentira,
Sueños de candor, de amor delirio...
Aquí su encanto bebe; aquí se inspira
Sufriendo, el alma, con tan cruel martirio...
Aquí enloquece; la razon delira,
Y flor marchita de agostado lirio,
Al punto lanza al furibundo viento
En mísero cantar su pensamiento!
Y el mundo rie cruel: cual torbellino
Sangrienta burla en mi carrera lanza...
Mas nada me ataja en mi camino:
Mi paso en su dolor envuelto avanza,
Y pobre estraviado peregrino,
Cruzo la senda que mi vista alcanza
En pos de algun mortal que me comprenda,
Y no hallo un corazon, ay! que me entienda!
Eso es el vivir, pobre alma mia:
Llorar es tu destino eternamente:
El mundo con su loca saña impía,
Arroja con furor sobre tu frente
Un anatema y maldicion sombría,
Que queman tu existir horriblemente...!
¡Qué le importa á ese ciego airado mundo,
Que aniegue tu existir dolor profundo!...
Llora, infelice, sí, tu desventura,
En vano rogarás á su inclemencia:
Ni siente tu penar, ni tu amargura

Puede comprender su inteligencia,
Que sueño es para él, atroz locura
Que vela del poeta la existencia,
Pensar que en incesante desconsuelo,
Pudiera el hombre levantar su vuelo.
Y es mentira el amor, sueño es la vida,
Y todo es ilusion cuanto ella encierra...
El hombre, es una furia aborrecida
Que siempre con el hombre en cruda guerra,
Sangriento clava tenebrosa herida
De uno á otro confin sobre la tierra,
Y allí donde le alcanza... le asesina!
Y á su cadáver tambien un canto trina!
Ya lo ves: un crímen y otro crímen,
La historia de los pueblos acrecienta:
Al peso del verdugo, todos gimen:
Ni el bárbaro cadalso, ni la afrenta
Conque mueren blasfemando los redimen...
Ellos siempre con calma horrible cruenta,
Desatentados en su empeño infando
Quieren morir, pero morir matando!
Y tú creistes en la hermosa aurora
De tu risueña y apacible infancia,
Que la pura virtud encantadora,
Con su riente y divinal fragancia
Que el alma alegre con pasion adora,
Sería del mundo la feliz estancia...
Y pobre niño, tu ilusion mentida,
Volaba con sus glorias confundida!...
Atrás, delirios de la mente mia!
Sueños que abrasais mi pobre frente!
Mentidas ilusiones de alegría
Que un hora acariciaba dulcemente,
Volad, volad; mi loca fantasía
Cruel atormentais con furia ardiente,
Y no puedo sufrir martirio tanto,
Que mata al corazon fiero quebranto.
Yo abrazé con fé muy pura y santa
Sublime la mision del Dios eterno:
Doquier fijára mi segura planta,
Allí un consuelo delicioso y tierno

Que al alma en su inocencia dulce encanta,
Borraba de la vida el crudo infierno
Que el hombre en su locura ciego amaba,
Huyendo el bien que con afan buscaba.
Y dije la verdad; y mi esperanza,
Mi fé, mi voluntad, y mi creencia,
Y cuanto mi razon débil alcanza,
Y pudo comprender mi inteligencia,
Todo le entregué... Fiera venganza
El pago fué de mi falaz demencia,
Y duelo eterno en mi existir dejaron,
Y solo por doquier me abandonaron!
Qué me resta ya!... La mente mia
En piélagos de horror ¡ay! sumergida,
Alienta cruel y bárbara agonía!
¡Por siempre se alejó dicha mentida
Que soñaba feliz mi fantasía!
Nada me resta ya!... Mi triste vida,
Que al martirio condenar, á Dios le plugo,
Quisiera ¡ay! entregar al cruel verdugo!
Si todo es ilusion: ¡ay! si es mentira,
Cuanto la vida en su locura encierra;
Si el hombre devorado por la ira
En sangre ha de empapar siempre la tierra,
Y entonce alegre su razon delira,
Y al bien y á la virtud declarà guerra:
¿Por qué tu corazon siente y devora
La saña del mortal aterradora?
¿Por qué lamentas, infeliz, del mundo,
La bárbara crueldad y la inclemencia?
¿Por qué no arrastras el sendero inmundo
Que airado te señala en su demencia,
Fiero, aterrador, ciego, iracundo,
Despreciando á la sábia Providencia?...
¿Por qué tu fé y amor á la justicia,
No truecas en olvido y en malicia?...
Perdon, Señor, que la razon me falta
E injurio tu eternal sabiduría!
Miedo al corazon, fiero, le asalta,
Al ver la saña aterradora é impía
Que en medio del mortal siempre resalta,

Burlando tu esencial soberanía...
Perdon, perdon!... mi pobre inteligencia
Adora humildemente tu gran ciencia!

ESCENA X.

MAXIMILIANO *y el P.* FEISCHER *que entra con marcada ansiedad: desde este momento, se ha de notar la transformacion del carácter de este personage.*

FEIS. Señor, sacudid el génio
De vuestra raza altanera,
Tremolando altiva y fiera,
La enseña de vuestro honor.
Alzad vuestro rudo brazo,
Como del guerrero, ardiente,
Hiriendo la inmunda frente,
De ese pueblo vil traidor.

MAXI. Tarde mostrais esos bríos,
Que por Dios llegan al alma,
Arrancándome la calma,
Del ardiente corazon.
Y tiemblo cual pobre niño
Perdido entre la espesura,
Ante la horrible amargura,
De esta villana traicion.

FEIS. (*No comprendiendo en todo su sentido las palabras del* EMPERADOR).
Que pronuncia vuestro lábio!...
¿Por qué esa palabra cruenta,
Mi pobre razon afrenta
Llenándome de dolor?...

MAXI. Porque esa es la voz del llanto
Que me arranca lastimera,
El plazo de mi carrera,
Comprado por vil traicion.
Porque concebir no pudo
Quien alentó un alma honrada,
Que un hora con mano osada
Defraudasen mi valor.
Y porque en los fuertes rayos

De la venganza tremenda,
Acaso la vida penda
Del que fué tu Emperador.

FEIS. ¿Qué fatídico misterio
Vuestro acento triste encierra,
Que hiere, señor, y aterra,
Mi estraviada razon?...

MAXI. El misterio soberano
De la verdad horrorosa,
Que penetra silenciosa.
Flechada hasta el corazon.
Ah! De mi radiante estrella
Brilló en su ocaso la aurora,
Y oculta su luz ahora
Tal vez porque fué muy bella.
Desierta su errante huella
Ninguna luz la ilumina,
Y hácia la tierra se inclina
Con rapidez harto cruenta....
Rogad, Padre, que mi afrenta,
Premie la bondad divina!

ESCENA XI.

Dichos y ESCOBEDO *que entra con dos oficiales.*

ESCOB. Maximiliano, escuchad
Del consejo la sentencia,
Que marca á vuestra existencia
Un breve plazo, mirad.
Y oidla tambien si os place,
Por si quereis defenderos
De los cargos tan severos
Que mi patria altiva os hace.

MAXI. Yo sé que á mi estrella plugo
Catarme sus resplandores,
Y que de infames traidores,
La sentencia es un verdugo.

ESCOB. Callad esa horrible afrenta
Que lanza con vano alarde,

El hombre cruel y cobarde,
Que ni aun defenderse intenta.

FEIS. Y de un pueblo los destinos
Regís hombres inclementes...
¡Mentira! cubrís las frentes,
Con el padron de asesinos!
¡Qué dirán, con tal deshonra
Muriendo Maximiliano?....

ESCOB. Que fué el pueblo mejicano
Cruento por vengar su honra!! (*Sale con los oficiales*)

FSCENA XII.

MAXIMILIANO *y el* P. FEISCHER.

FEIS. Señor, que piadoso el cielo
Vuestro espíritu sostenga.

MAXI. Mi corazon no se venga;
Oid mi postrer anhelo.
Decid á Europa que el tremendo empuje
De estos tiranos, con furor salvaje,
La rabia inmunda que en sus pechos ruge,
En mí descargan con fatal corage.
Decidle, sí, que de mi brazo ardiente
El rayo mata la traicion impía:
Que triste el alma y abatida, siente
El pobre afan de la demencia mia.
Decid que un ángel mi valor aterra
Cruzando el pecho de amargura y duelo,
Y que su sombra el corazon encierra,
Como un espectro que arrojára el cielo.
Que horrendo, oprime mi cabeza loca
Por su abandono sin piedad herida,
Y que á llorar á mi razon provoca,
Una corona que ceñí vendida.
Decid tambien, que si me vé arrogante
Burlar altivo de su orgullo necio,
Que no he temido, ni mudé el semblante,
Ante una muerte que leal desprecio.

FEIS. Templad, señor, vuestra imperial bravura,

Y aquese aliento interrumpí de pronto...

MAXI. No, no, buen Feischer, que la muerte afronto,
Con el valor de mi conciencia pura!
Decid que un tigre de feroz mirada
Abre á mi paso tremebundo abismo,
Y me asesina con brutal cinismo,
Lanzando á mi valor su carcajada.
Ay! Fué mentida mi soñada gloria,
Y cruento el rayo de mi amor profundo...

FEIS. De tu martirio, Emperador, el mundo,
Eterna guardará leal memoria!

MAXI. ¿Y quién hará que de su fuego estienda
Vívida luz, una razon sombría?...

FEIS. Sagrada mano generosa y pia,
Hará, señor, que tu desgracia entienda.

MAXI. Sí, sí, cuando sienta el grito
De muerte que me arrebata,
Y el huracan que desata
Un pueblo de Dios, maldito,
Decidle, que independencia
Doquier tremoló mi espada:
Que la libertad sagrada,
Fué de muerte mi sentencia!
Decid que si tuve un yerro
En hora cruel fementida,
Que hoy lo pago con mi vida
Condenado en un encierro;
Y que mi altivo corage
E impetuosa bravura,
De su orgullo y su fé impura,
Devorára el necio ultrage.
Que no rogué al mejicano
El perdon de su malicia:
Que reclamé la justicia
De mi valor soberano.
Que vea la traicion nefanda,
De los mentidos guerreros
Que brindaron sus aceros
A una causa veneranda.
Que llore el infame yugo
Que tendió el pueblo inclemente,

Hiriendo mi escelsa frente
Con la segur del verdugo.
Decid que con rabia cruenta,
Lance al mundo en su agonía,
Una maldicion impía,
Vengadora de mi afrenta!

FEIS. Señor, el halago falso,
Del mundo y de la ambicion,
Olvidad en el cadalso,
Del mártir de la traicion.

FIN DEL DRAMA.

NOTAS.

En muy pocos dias se ha agotado la primera edicion de esta leyenda dramática, que el público se ha dignado acoger con benevolencia, mas por el interés del asunto, que por su escaso mérito literario; al darse á luz esta segunda, con algunas pequeñas correcciones, el autor, cree deber responder á las muchas instancias que se le han hecho para que le agregase un tercer acto, en el que se presentase el cuadro triste de los últimos momentos del desgraciado Emperador, con las observaciones siguientes:

Muy pocas horas de inspiracion bastaron á formar ese humilde ensayo, y fué precisamente en los momentos primeros de recibirse en Europa las noticias de aquel sangriento suceso: nó la horrible impresion de un cadalso hirió el alma del poeta, sino el carácter noble y elevado de Maximiliano, sus generosas aspiraciones en favor de la independencia y libertad mejicana, y el arrojo altivo de su honor empeñado en aquella lucha, pensamiento que el autor, en su modesto juicio, cree resalta en El Mártir de la traicion.

No aspirando, por otra parte, á que su obra se representara en la escena española, que no conocia absolutamente al escribirla, está satisfecho con la opinion franca y distinguida, que como composicion lírica, ha merecido á algunos señores literatos.

Dentro de muy breves dias, verá la luz pública, el drama en un acto y en verso original del mismo autor, titulado el "Delirio de Espronceda," en el que resalta el génio de ese rayo de la poesía, con los rasgos mas característicos del infortunado autor del "Diablo Mundo."

Tambien se halla escribiendo un poema popular, con el título de "El Martirio de un esclavo."

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.50
no.4